

PUERTO CRISTAL: VALORACIÓN Y REAPROPIACIÓN DE UN PAISAJE EN RUINAS¹

[PUERTO CRISTAL: VALUING AND REAPPROPRIATION OF A LANDSCAPE IN RUINS ¹]

LEONEL PÉREZ BUSTAMANTE · MARCELO BECERRA PARRA *

o
Leonel Pérez Bustamante
Universidad de Concepción
Departamento de Urbanismo
Concepción, Chile

o
Marcelo Becerra Parra
Ministerio de Obras Públicas, MOP
Dirección de Arquitectura
Región de Aysén, Chile

Resumen

Los pequeños poblados mineros de la Patagonia chilena son paisajes culturales que expresan el arraigo hacia uno de los espacios más aislados de Chile. La minería contribuyó a formar una estructura territorial de gran escala que tuvo su origen en el lago General Carrera. En el siguiente artículo se realiza un análisis histórico realizado a partir de fuentes secundarias que sintetizan las transformaciones de Puerto Cristal de un activo campamento minero a un poblado abandonado. Posteriormente, se discuten sus valores, especialmente su valor social como paisaje cultural patagónico. Finalmente, se desarrolla un análisis descriptivo de las prácticas de valoración y apropiación del patrimonio y del paisaje del poblado por parte del colectivo Agrupación Social y Cultural Los Cristalinos, especialmente el viaje de conmemoración anual. Sus acciones son expresiones de un proceso colectivo que revela el aporte ciudadano de nuevas prácticas de uso y reapropiación patrimonial, las que comienzan con una acción tradicional de recuerdo, continúan con la obtención de una declaratoria oficial, llegando a una conmemoración que incluye la valoración y activación de edificios, espacios y el paisaje en ruinas, a partir del ejercicio de un derecho al patrimonio.

Palabras clave

campamento minero / paisaje cultural / patagonia / valoración social del patrimonio

Abstract

The small mining villages of the Chilean Patagonia are cultural landscapes expressing the roots to one of the most isolated spaces of Chile, where mining helped form a big-scale territorial structure originated in the General Carrera Lake. Firstly, a historic analysis through secondary sources, summarizes the transformations of Puerto Cristal from an active mining campsite to an abandoned village. Secondly, their values are discussed; particularly, their social value as Patagonia cultural landscape. Finally, there is a descriptive analysis of the valuing and appropriation of the village heritage and landscape by the collective Los Cristalinos Social and Cultural Group; principally, the annual commemoration trip. Their actions are expressions of a collective process unveiling the city contribution of new practices of use and heritage reapropriation which start with a traditional memory action, continue with the obtainment of an Official Statement to finish with a notion proposing a commemoration that includes valuing and activation of buildings, spaces and the landscape in ruins from the exercise of a right to heritage.

Key words

cultural landscape / social appraisal of heritage / mining campsite / patagonia.

INTRODUCCIÓN

Los paisajes mineros de la Patagonia chilena son la expresión de un proceso histórico donde se identifican cuatro momentos fundamentales (Pérez, Muñoz y Sanhueza, 2010). El primero corresponde a inicios del siglo XX, época en que comenzaron las primeras exploraciones en busca de recursos mineros por este territorio que hasta entonces era desconocido. Significó además el descubrimiento de elementos geográficos y pasos fronterizos esenciales para la colonización de la Patagonia occidental.

A mediados del siglo XX se inició un segundo momento, relacionado con la fase de explotación de los yacimientos y construcción de asentamientos. Estos paisajes culturales, a pesar de estar ubicados en lugares inaccesibles y aislados, se integraron en una única y extensa estructura territorial que hizo posible la extracción y el transporte de los minerales.

El tercer momento, que se evidencia en la última década del siglo XX, corresponde al descenso del valor productivo de los minerales y al abandono físico de los sitios de explotación y residencia (Sociedad Nacional de Minería, Sonami, 2004), con el consiguiente descenso de población y la pérdida de importancia territorial de los asentamientos mineros.

El cuarto momento, que se inició a mediados de la década de 2000 hasta la actualidad, se vincula con los procesos de valoración institucional y social de los paisajes culturales mineros, que buscan rescatar su importancia como lugares de anclaje de la memoria colectiva y remiten a la historia de la colonización de la Patagonia.

El siguiente trabajo tiene como objetivo desarrollar un análisis descriptivo del proceso de valoración y apropiación patrimonial del paisaje en ruinas del poblado minero de Puerto Cristal, a fin de comprender un proceso social que ha permitido a los antiguos habitantes y descendientes, agrupados en el colectivo Agrupación Social y Cultural Los Cristalinos, constituirse en sujetos patrimoniales. El caso de Puerto Cristal aporta a una mayor comprensión de los procesos emergentes de patrimonialización que se desarrollan en la Patagonia chilena.

Metodológicamente se plantea una propuesta de estudio de caso que, mediante un proceso cualitativo, analiza una unidad para responder al planteamiento del problema. El estudio de caso se concibe aquí como una investigación sobre una organización comunitaria, que permite abordar un campo de estudio poco explorado como el de los usos y reapropiaciones del patrimonio industrial por parte de un grupo social. El primer paso es un estudio histórico

que levanta información a partir de la revisión de fuentes secundarias. El segundo paso se centra en la observación de las prácticas de valoración y reapropiación de las instalaciones y ruinas del antiguo poblado minero por parte de la comunidad local, profundizado en la observación directa en torno a las prácticas sociales del viaje conmemorativo anual que realizan estos actores/sujetos.

PUERTO CRISTAL: DE CAMPAMENTO MINERO A POBLADO ABANDONADO

La actividad minera en los montes andinos australes se inició con la explotación de las minas Silva, Las Chivas y La Escondida, lo que hizo posible el poblamiento intensivo de la cuenca del lago General Carrera. En la ribera norte se construyeron los poblados mineros de Puerto Cristal y Puerto Sánchez, que se caracterizaron por la presencia de planos inclinados y estructuras que permitían salvar las elevadas pendientes. En la ribera sur se desarrolló posteriormente el asentamiento La Escondida, próximo a Puerto Guadal.

El origen de Puerto Cristal se enlaza con la historia de la mina Silva, relacionada con el descubrimiento de minerales en la ribera norte del lago que se produjo a principios de la década de 1930. La superficie total del yacimiento inscrito como lugar de explotación minera era de 100 hectáreas (Sandoval, 2006).

A principios de 1948 se inició la explotación artesanal de la mina, cuyo rápido desarrollo culminó en la creación de la Empresa Minera de Aysén (EMA), que fundó un campamento conocido como Puerto Cristal por el arroyo de nombre homónimo que existía en el lugar. En 1949, la empresa construyó un plano inclinado para unir la boca de mina con otros sectores del campamento y un embarcadero artesanal, que después fue reemplazado por un muelle. En 1951 el poblado se consolidó y llegó a tener una población de 900 personas en 1953, cuyo aprovisionamiento se hacía desde Argentina debido a la falta de conexiones territoriales con Chile (Sandoval, 2006).

La actividad minera se extendió hasta 1993 cuando la EMA cerró las operaciones en el área y retiró los servicios públicos que tenía Puerto Cristal quedando solo un pequeño grupo de pobladores en el lugar.² Actualmente los terrenos donde se emplazó el campamento y sus instalaciones son de propiedad particular, solo la mina Silva está ubicada en predio fiscal. Tras largo tiempo en desuso, los propietarios han restaurado algunas construcciones para recibir visitantes, aprovechando el desarrollo del turismo en la cuenca del lago, a través de transporte lacustre desde Puerto Tranquilo, única vía de comunicación al lugar.

VALOR SOCIAL DE PUERTO CRISTAL COMO PAISAJE CULTURAL PATAGÓNICO

Las relaciones entre naturaleza y cultura que se expresan en los paisajes culturales revelan la transformación de la naturaleza en cultura y muestran el continuo proceso de construcción del mundo.³ De forma similar, la Unesco (2016) plantea que los paisajes culturales representan la “labor conjugada de la naturaleza y del ser humano”⁴

Los paisajes culturales mineros tienen directa relación con el patrimonio industrial, que según la Carta de Nizhny Tagil⁵ (TICCIH, 2003) comprende “los restos de la cultura industrial que poseen un valor histórico, tecnológico, social, arquitectónico o científico... consisten en edificios y maquinaria, talleres, molinos y fábricas, minas y sitios para procesar y refinar, almacenes y depósitos, lugares donde se genera, se transmite y se usa energía, medios de transporte y toda su infraestructura, así como los sitios donde se desarrollan las actividades sociales relacionadas con la industria, tales como la vivienda, el culto religioso o la educación” (p. 1). El patrimonio minero de la Patagonia está integrado por un conjunto de infraestructuras, restos de maquinarias y otras evidencias que marcan al territorio y le dan significado como paisaje cultural.

Para esta Carta, el patrimonio industrial es portador de valores históricos, sociales y tecnológicos. El valor histórico, más que la singularidad de cada sitio, radica en su importancia como “evidencia de actividades que han tenido, y aún tienen, profundas consecuencias históricas” (p. 2). En la Patagonia, el desarrollo de la minería, que se expresa tanto en el patrimonio industrial como en los paisajes culturales, tuvo una decisiva influencia en las transformaciones del territorio que fue el escenario de la colonización contemporánea.

El valor tecnológico y científico del patrimonio industrial hace referencia a “la historia de la producción, la ingeniería, la construcción, y puede tener un valor estético considerable por la calidad de su arquitectura, diseño o planificación” (TICCIH, 2003, p. 2). Este valor impregna de sentido a los paisajes culturales de la Patagonia, que se fueron consolidando en paralelo con los avances tecnológicos aportados por el desarrollo de la minería y que permitieron transformar a un ámbito hostil y deshabitado en un territorio dominado por la cultura y la tecnología.

En tanto, el valor social del patrimonio industrial, en forma análoga al paisaje cultural se relaciona con su importancia “como parte del registro de vidas de hombres y mujeres corrientes, y como tal, proporciona un importante sentimiento de identidad” (TICCIH, 2003, p. 2). En Puer-

to Cristal, el valor social adquirió mayor relevancia por las difíciles condiciones de vida que imponía la Patagonia como espacio aislado. Episodios de la vida son profundamente valorados por la comunidad local lo que explica el fuerte sentimiento de identidad con este paisaje cultural. Esto es confirmado por Nogué (2007) quien interpreta el paisaje como un producto social que resulta de la transformación que se imprime sobre la naturaleza, transformación que es colectiva, por la cual “los paisajes reflejan una determinada forma de organizar y experimentar el orden visual de los objetos en el territorio” (p. 12), representando la dimensión cultural de la sociedad.

En síntesis, el valor del paisaje minero de la Patagonia se basa en su carácter de testimonio del mundo del trabajo y la vida cotidiana, y su importancia como construcción cultural que permite comprender la acción humana sobre este territorio. Puerto Cristal ejemplifica cómo se transformó la naturaleza para habitar un ámbito inhóspito y construir un paisaje cultural cargado de sentido y valor social.

VALORACIÓN Y REAPROPIACIÓN DEL PAISAJE EN RUINAS: EL VIAJE DE CONMEMORACIÓN DE LOS CRISTALINOS

El valor cultural de los poblados mineros del lago General Carrera ha sido reconocido oficialmente solo en el caso de Puerto Cristal, incorporado al registro de Monumentos Nacionales de Chile⁶ (Figura 1), y fue el resultado de un largo proceso de trabajo público-privado por conservar su carácter de escenario de una forma de vida vinculada con un difícil proceso de arraigo a un territorio inhóspito.⁷

Para la comunidad Puerto Cristal es también un paisaje cultural con alto valor afectivo, como lo demuestran las prácticas de valoración y reapropiación realizadas por la Agrupación Social y Cultural Los Cristalinos. Esta organización comunitaria se conformó en febrero de 2005 y creó inicialmente un sitio web a través de Biblioredes (biblioredes.cl), que recibió reconocimiento nacional por el mayor número de visitantes en la época. Está integrada por antiguos habitantes y descendientes con el objetivo de desarrollar acciones de registro del pasado minero y de preservación de la memoria y los recuerdos de la vida cotidiana en el poblado.

Entre las acciones de valoración que ha realizado la agrupación está el documental *Los Cristalinos* desarrollado desde la perspectiva de la antropología visual en el año 2009, que buscaba registrar tanto la visita conmemorativa, como aspectos de la vida en el poblado.⁸ También han editado un libro de fotografías y relatos de

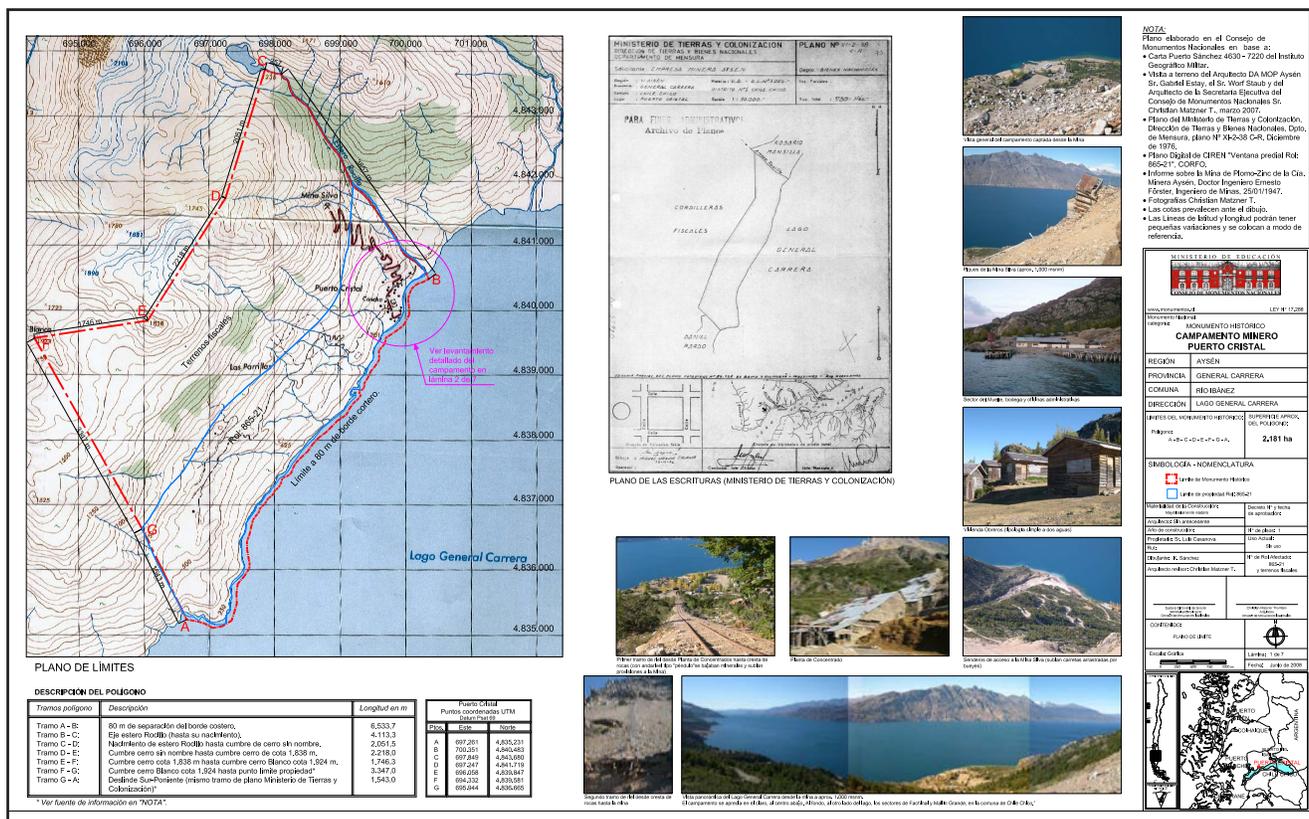


Figura 1. Plano.
Fuente: Consejo de Monumentos Nacionales.

Puerto Cristal, que recopila más de cuarenta crónicas que visibilizan la vida sindical, deportiva y comunitaria del campamento en su período de auge (Ainol y Quiroz, 2016), realizadas en Chile Chico, Puerto Ibáñez, Coyhaique y Argentina. A esto se suma el uso activo de perfiles en redes sociales⁹ para registro documental y reconstrucción de la memoria histórica, producidos de manera autodidacta y autónoma.

Sin embargo, el viaje de conmemoración que Los Cristalininos realizan una vez al año al campamento deshabitado (Figura 2) es la principal práctica de uso y reapropiación que ejecutan. Repartidos en distintas localidades de la región de Aysén y la Patagonia argentina, fijan una fecha de zarpe en la tradicional barcaza *Pilchero* entre los meses de enero y febrero para regresar a su poblado¹⁰ (Figura 3). Son once años continuos de conmemoración de este grupo de personas reunidas en torno a la historia y la memoria, que comenzaron con el primer viaje en 2005, cuyo objetivo era recuperar el cementerio del poblado.

Regularmente el viaje comienza muy temprano en el muelle de Chile Chico, donde llegan desde Puerto Ibáñez, Coyhaique, Puerto Aysén, Mañihuales, Comodoro Rivadavia, Puerto Deseado para, en un grupo de unas cien personas, abordar la embarcación que tras cinco horas de navegación los llevará de regreso a Puerto Cristal. De madrugada, zarpan familias completas, compañeros de



Figura 2. Llegada de los Cristalininos para la visita anual que realizan, mes de febrero.
Fuente: Fotografía de Marcelo Becerra.

faenas, vecinos, ataviados de gruesas mantas, frazadas y víveres, para pasar un día completo en el campamento abandonado.

El desembarco de Los Cristalininos se realiza en los restos del muelle de bazas de madera de coigüe. Descienden silenciosamente de la nave que los esperará para su regreso al día siguiente. Arriban cargados de bolsos y bultos contando a sus descendientes el pasado de cada uno de los edificios. En la subida a la meseta algunos entran a la posta que aún conserva sus camillas, libros de asistencia y frascos. Recorren y acceden a edificios



Figura 3. Cementerio, después de visita anual de los Cristalinos, marzo de 2016.

Fuente: Fotografía de Marcelo Becerra.

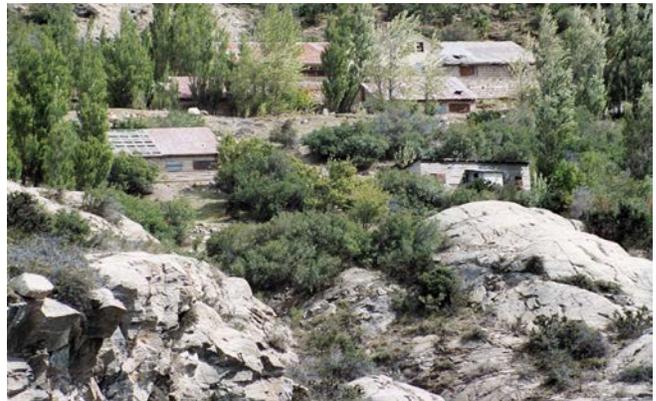


Figura 4. El pueblo.

Fuente: Fotografía de Marcelo Becerra.



Figura 5. Ruinas.

Fuente: Fotografía de Marcelo Becerra.



Figura 6. Plaza principal y cancha de fútbol del campamento.

Fuente: Fotografía de Marcelo Becerra.

desvencijados por el paso del tiempo, pero en su mayoría en pie, como esperando el regreso de las faenas (Figuras 4 y 5). Los Cristalinos se reparten por las callecitas que rodean la plaza principal y su cancha de fútbol (Figura 6). Luego de dejar sus pertenencias en las casas donde habitaron en el campamento, o en carpas donde pasarán la noche, se reúnen en la capilla cristiana, construida con gruesos muros de piedra y cubierta de madera de cortos aleros: un simple volumen de planta regular que forma parte del casco principal del pueblo, que pese a su abandono mantiene su preeminencia de conjunto urbano testigo del incipiente desarrollo de Aysén a mediados del siglo veinte. La celebración de una liturgia es parte de la conmemoración, donde también se escuchan mensajes emocionados sobre la vida cristalina.

La procesión al cementerio, emplazado en el extremo poniente del campamento, es el siguiente acto. En el san-

tuario de la Virgen de Lourdes dejan ofrendas e inician la limpieza de las tumbas, que tras un año han sido invadidas por la vegetación, abatidas sus cruces de madera o desarmados sus cerquitos de fierro. Bajo el sol del verano aisenino que ya se instala sobre ellos, familias completas recuerdan a familiares y amigos que quedaron para siempre en Cristal. Ataviados con palas, rastrillos, tijeras, martillos, brochas, pintura, flores de plástico y fotografías impresas que dejan junto al nombre de sus difuntos, niegan el olvido que intenta cubrir nuevamente el lugar.

El recorrido por las instalaciones productivas es una estación relevante. Avanzada la tarde regresan al pueblo, donde se dan unas horas de descanso para visitar las instalaciones del antiguo campamento. En conjunto o individualmente acceden a los edificios, a la escuela que conserva algunos pupitres que reciben nuevamente a los exalumnos cristalinos, y en las pizarras y libros de clases,

que han quedado en repisas, se buscan anotaciones realizadas varias décadas atrás. La mayoría de Los Cristalinos visita las instalaciones donde se llevaron a cabo los procesos de producción minera, el edificio de varios pisos de altura, recostado sobre el plano inclinado del cerro domina el pueblo (Figura 7). Contrafuertes de piedra y sólidas estructuras de madera conservan los molinos, pasarelas, bandejas de fierro roídas por el óxido, todavía disponibles para reiniciar los trabajos, pese a que ya la cubierta ha perdido su condición impermeable y amenaza con hacer ceder las estructuras. Junto a ella se ubican las oficinas de la administración, la sala de máquinas, los laboratorios donde permanecen matraces y muestras de mineral en sobres de papel fechados, que ayudan a reconstruir la memoria.

La ceremonia y la cena marcan el cierre de la conmemoración. Los Cristalinos se reúnen en una ceremonia que encabezan los dirigentes, donde se profesan sentidos discursos que anteceden a la cena que fue preparada durante horas a un costado, resguardada del viento cordillerano (Figura 8). Cuatro o cinco corderos asados a la usanza patagónica, acompañados de ensaladas y del vino que corre en botas, entre la música de acordeón que da paso a una celebración emocionada y nostálgica, un baile que dura toda la noche, hasta que en las primeras horas de la mañana estos visitantes anuales recogen sus bultos y desarman sus tiendas para volver a la *Pilchero* que espera en el muelle para el zarpe y el regreso (Figura 9).

CONCLUSIONES

Esta visita al poblado es un viaje en la historia para vencer el olvido, impuesto por la salida obligada hace más de dos décadas atrás, pero también es un forma de uso y apropiación colectiva mediante el recorrido y la visualización, modos específicos de apropiación del patrimonio y el paisaje. Para Careri (2002) el recorrido es una forma de intervención urbana que contiene los actos simbólicos, entendiendo por paisaje el acto de transformación simbólica. Augé (2003) postula que el solo acto de contemplación de las ruinas es una experiencia del tiempo, un tiempo puro. Así, recorrido y visualización son herramientas que amplían las prácticas de conservación y restauración, fundamentos de toda valoración (Choay, 2007) que tratan de resucitarlas.

Puerto Cristal es un paisaje físicamente abandonado, pero que es activado por sus antiguos habitantes una vez al año. Esto refuerza la idea que la valoración patrimonial no es solamente competencia de expertos (Muñoz, Pérez, Sanhueza, Urrutia y Rovira, 2006) sino también de quienes habitan o usan el patrimonio, agentes que resultan fundamentales en los procesos de patrimonialización. Actores



Figura 7. Plano inclinado mina Silva.
Fuente: Fotografía de Marcelo Becerra.



Figura 8. Durante la cena.
Fuente: Fotografía de Marcelo Becerra.



Figura 9. Regreso del *Pilchero*.
Fuente: Fotografía de Marcelo Becerra.

ciudadanos que, a partir del abandono y relevando su condición inmaterial, se organizan en torno al significativo material, activando su patrimonio como recurso comunitario, aportando nuevos enfoques y prácticas que descongelan la noción oficial articulada en torno al predominio de la monumentalidad, la antigüedad y lo material. Carrión (2013) los denomina “sujetos patrimoniales” (p. 9).

Esta forma de valoración y activación del patrimonio por los antiguos habitantes enfatiza no solo la reivindicación de este y el paisaje como construcción social y su autoría colectiva; sino también su concepción procesual en tanto que valores sujetos a cambios, cualidad presente en los procesos de patrimonialización. Puerto Cristal forma parte de las vidas de los cristalinos, de manera que recorrerlo y percibirlo es un modo de seguir construyéndolo y de parte de un diseño colectivo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ainol, C., Quiroz, F. (Eds.), (2016). *Nuestra vida en Puerto Cristal. Historias de un campamento minero en la Patagonia chilena*. Coyhaique: Ñire Negro.
- Augé, M. (2003). *El tiempo en ruinas*. Barcelona: Gedisa.
- Careri, F. (2002). *Walkscapes. El andar como práctica estética*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Choay, F. (2007). *Alegoría del patrimonio*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Carrión, F. (2013). Fernando Carrión en conversación con José de Nordenflycht. En E. de la Cerda (Ed.), *CMN diálogos #1 Encuentro Internacional Diálogos sobre Patrimonio* (pp. 3-47). Santiago de Chile: Consejo de Monumentos Nacionales. http://www.monumentos.cl/consejo/606/articulos-11208_doc_pdf.pdf
- Lezama, A. (Director). (2009). *Los Cristalinos* [Documental]. Chile: Fondo Audiovisual del Consejo de la Cultura y las Artes.
- Muñoz, M. D., Pérez, L., Sanhueza, R., Urrutia, R., y Rovira, A. (2006). Los paisajes del agua en la cuenca del río Baker: bases conceptuales para su valoración integral. *Revista de Geografía Norte Grande*, 36, 31-48. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022006000200002>
- Pérez, L., Muñoz, M. D., Sanhueza, R. (2010). Poblados mineros patagónicos: paisajes culturales y estructura territorial. *REGISTROS*, 7, 49-61.
- Puerto Cristal declarado monumento histórico (23 octubre 2008). *Diario El Divisadero*. Recuperado de <http://www.eldivisadero.cl/noticia-22907>
- Nogué, J. (Ed.) (2007). *La construcción social del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Sandoval, O. (2006). *Epopeya de la minería en Aysén*. Santiago de Chile: LOM.
- Sauer, C. (2006 [1925]). La morfología del paisaje. *Polis*, 15. Recuperado de <http://polis.revues.org/5015>
- Sociedad Nacional de Minería, Sonami (2004). La importancia de la minería en la XI región de Aysén. El despertar minero de la Undécima Región (Boletín minero, nº 1121). Santiago de Chile: autor.
- The International Committee for the Conservation of the Industrial Heritage, TICCIH (julio 2003). *Carta de Nizhny Tagil sobre el Patrimonio Industrial*. Recuperada de <http://www.icomos.org/18thapril/2006/nizhny-tagil-character-sp.pdf>
- UNESCO (2016). World Heritage Centre. *Cultural Landscapes. History and Terminology*. <http://whc.unesco.org/en/culturallandscape#1>

NOTAS

- 1 Proyecto CONICYT/PIA SOC 1403: Patrimonio industrial: formas de habitar colectivo en el sur de Chile. Aportes para su puesta en valor y recuperación integrada, y Centro CONICYT/FONDAP 15110020: Centro de Desarrollo Urbano Sustentable, CEDEUS
- 2 La mayoría de los cristalinos (gentilicio de la población de Puerto Cristal) recaló en Chile Chico Una cantidad menor emigró a Puerto Tranquilo, Puerto Ibáñez y Coyhaique.
- 3 Sauer (1925) definió originalmente: “El paisaje cultural es creado por un grupo cultural a partir de un paisaje natural. La cultura es el agente, lo natural es el medio y el paisaje cultural el resultado” (p. 20)
- 4 Tras años de discusión, en 1992 el Comité de Patrimonio Mundial aprobó la categoría de paisajes culturales, en Santa Fe, Nuevo México. (<http://whc.unesco.org>).
- 5 EL TICCIH es la organización encargada del patrimonio industrial y asesor en esta materia del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios, ICOMOS por su sigla en inglés.
- 6 Monumento Histórico (Núm. 2.507 exento- Santiago, 05.08.2008), ubicado en el borde norte del Lago General Carrera, junto al estero Rocillo, aproximadamente a 50 km al surponiente de Puerto Ingeniero Ibáñez, en la comuna de Río Ibáñez, provincia General Carrera, Región de Aysén. Ver http://www.monumentos.cl/catalogo/625/articles-36672_documento.pdf.
- 7 Los cristalinos manifestaron sentirse contentos con el reconocimiento oficial: “la localidad representa nuestra historia, Cristal es el lugar de encuentro de nosotros/as, muchos crecimos en Cristal, esto es un reconociendo a todos y todas las que estuvimos un día viviendo a orillas del General Carrera” (El Divisadero, 2016).
- 8 Disponible en <https://vimeo.com/26962650>
- 9 Más información en los perfiles de Facebook: Grupo de amigos de Puerto Cristal. ([facebook.com/groups/310271558203/](https://www.facebook.com/groups/310271558203/)) o Nuestra vida en Puerto Cristal ([facebook.com/Nuestra-vida-en-Puerto-Cristal-778252108930369/](https://www.facebook.com/Nuestra-vida-en-Puerto-Cristal-778252108930369/))
- 10 Gestionado ante la Gobernación Provincial de General Carrera, ubicada en Chile Chico, entidad que aporta los recursos necesarios para el traslado en la barcaza de propiedad fiscal.